

689.592

## Fernando Lamberg



CONOZCO y no conozco a Fernando Lamberg. ¿Cómo es esto?, se preguntará el lector. Muy simple. Lamberg hace una audición que se llama "Los Libros Hablan", por Radio Técnica del Estado, todos los sábados a las cinco en punto de la tarde, la hora de García Lorca. Lo ha seguido durante mucho tiempo. Ese es, indudablemente, un conocimiento. Pero no lo ha visto, ni ha cruzado jamás una palabra con él, lo que significa, a su vez, un desconocimiento, pero en otro sentido.

Fernando Lamberg acaba de publicar un libro de poemas que ha titulado "La Innumerable Humanidad". Parece increíble que en estos tiempos de incomunicación y violencia se escriba poesía y de la buena. Pero es así. Que alguien bendiga y santifique a esta clase de hombres que, según las propias palabras del poeta, "buscan un punto o un sitio donde se pueda respirar el aire y se divise el cielo".

No soy crítico literario. Opino solamente como lector. Encuentro en esta poesía de Lamberg algo nuevo, inédito, que deja atrás las exageraciones y la obscuridad del lenguaje, para ex-

presarse con un acento original, que no tiene complicidad con la vieja poesía, que tuvo su encanto, pero que se quedó un poco atrás en el tiempo.

En el libro hay dos poemas que me parecen extraordinarios. "Defensa y Exaltación" y "Maestros". Se salen de todos los moldes y emocionan, lo que, por lo menos a mí, no me sucede con la mayoría de la poesía actual. Hay muchos más, pero esos dos los encuentro soberbios, no sólo por su corte, sino por su profundo contenido. "Ignora alguno acaso que más que el poder o la gloria, el hombre busca un lugar de paz, una almohada donde reposar, un deseo de oír cómo la esposa arrulla al hijo que ambos aman y su alegría de ver la catedral de vino descendiendo a la mesa, o el salero que brilla bajo la lámpara".

En el poema "Maestros", hay algo que reconcilia con la vida. "Quisiera recordar a cuántos dejaron algún saber en mí. La enseñanza familiar, la abuela erguida sobre las tablas de Pitágoras. La señorita, el profesor del ramo y los que volvieron a inventar la alegría, que son los hijos".

Si el libro no contuviera más, este poema lo llenaría todo. Nada de alumnos odiando a los profesores o a los padres. Algo dulce, misterioso, emotivo casi hasta apretar la garganta. Un mundo que parece ido definitivamente, pero que Fernando Lamberg nos pone ante los ojos medio cegados y doloridos por la pasión o el odio que oscurecen el mundo.

## Fernando Lamberg. [artículo]

### Libros y documentos

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Lamberg. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile